

Envióle el Emperador
Un papagayo, y á un paje
Que le enseñase mandó
A hablar; pero le advirtió
Que no fuese otro el lenguaje
Sino esta palabra sola
En quien su venganza estriba:
«Lucrecia, nuestra ama, viva;
Cola, Serafina, cola».
Enojase con Tarquino
Porque á Lucrecia obligó
A matarse, y hoy salió
A ser de un niño padrino,
Y ántes que le remojase
En el agua santa el cura,
Ordenó que la criatura
Don Lucrecio se llamase.
Colegid de aquesto vos
El fin de vuestros desprecios,
Pues nos vuelven en Lucrecios
De Serafinos; y adios.

ESCENA VII.

SERAFINA.

El Conde cumple fielmente
Cuanto mi amor le ordenó;
Mas no le quisiera yo
Tan puntual obediente.
Que pensamientos aliente
En Lucrecia, cuando ensaya
Ya burlas, ya veras, vaya;
Pero que de su afición
Se ofenda mi estimación,
No, amor, que es pasar de raya.
Para quererle yo bien,
Tan incapaz el gusto hallo,
Que solo de imaginallo,
Vuelve á nacer mi desden;
Pero que con él me den
Su dama y el criado necio
Pesadumbre, es caso recio.
¿Una ciega, el otro loco?
Ni tanto, amor, ni tan poco;
Olvido sí, no desprecio.
Cobeche ajenas caricias
El Conde, desembarace
Alma que en Lucrecia enlace,
Y venga á pedirme albricias;
Mas pretender que malicias
Pena entre celos me den,
Eso no: mirelo bien;
Que para perder el seso,
Soy mujer, y en dando en eso,
A fe que le quiera bien.

ESCENA VIII.

ARNESTO.—SERAFINA.

El Emperador, señora,
Por el Conde importunado,
Os restituye en su Estado;
Mas con condición que agora
Vais á palacio, y le déis
De esposa á Ascanio la mano.

SERAFINA.

¿A quién?

ARNESTO.

Con vos mas humano
De lo que vos pretendéis,
Sabiendo que á Ascanio amais,
A vuestro amor le ha dispuesto,
Con que no os será molesto
El Conde que desdenáis.

SERAFINA.

Pues Ascanio ¿viene en eso?

ARNESTO.

Hizole el Emperador
De Milan gobernador;
Pierde por Lucrecia el seso

Alfonso; y ella que estima
Mas que vos cumplir el gusto
Del intercesor augusto,
Desdenes á Ascanio intima,
Y en el Conde trasformada,
Desporosios apresura.

SERAFINA.

Débole yo mi ventura
Al César, si ejecutada
Esa traza, el Conde deja
De conquistar mi rigor.

ARNESTO.

Estad cierta que su amor
Memorias vuestras despeja
Del alma, que ocupa toda
En Lucrecia.

SERAFINA.

¿Tan aprisa?
ARNESTO.

Vuestro consejo le avisa,
Pues dice que desta boda
Sois vos la casamentera.

SERAFINA.

¿Yo! ¿Cómo ó cuándo?

ARNESTO.

No sé;
Pero él afirma que fué
Vuestra toda esta quimera,
Porque le habeis persuadido
Que á Ascanio obligue por vos
A desporosios los dos,
Y en Lucrecia divertido,
Ensaye nuevos amores;
Que se haga mas desear,
Pues celos suelen causar
Apetitos en rigores.

Fué vuestro consejo el ayo
Que sus acciones guió;
Su amor con ella ensayo,
Y quedóse en el ensayo.
Lo que me han mandado, os dejo
Dicho; si es premio ó castigo,
Veldo; que del enemigo
Señora, el primer consejo.

SERAFINA.

Todos se burlan de mí,
El Conde, el Emperador,
Lucrecia, que es lo peor:
¿Provechosa traza di!
Pero si á Alfonso aborrezco,
Y del así me aseguro;
Si amante á Ascanio procuro,
Y me dan lo que apetezco,
¿Qué envidia es la que me abrasa?
Mas trueca amor su veneno:
Mírole al Conde ya ajeno,
Y á Ascanio que se entra en casa,
Y en países que se mercan,
Los mas vistosos bosquejos
Enamoran desde lejos,
Y enfadan cuando se acercan.
¿Qué remedio? A ver iré
El fin desto: amor tirano,
De seda he sido el gusano,
Pues mi sepulcro labré.

SERAFINA.

Salon del palacio.
ESCENA X.
FEDERICO, ALFONSO.
FEDERICO.
No puedo yo creer que antiguo amante,
A Serafina hayais aborrecido [tante
Tan presto: amor bien puede en un ins-
Introducirse, Conde, mas no olvido.

ALFONSO.

Es un contrario de otro semejante
En toda actividad, y así ha podido, [to,
Gran señor, si el amor se engendra pres-

Engendrarse el olvido que es su opuesto.
La medicina, que imitar procura
El amor, ha enseñado al escarmiento,
Que si cuando la ardiente calentura
Llega al último punto de su aumento,
Se echa á pechos un golpe de agua, cura
De tal manera su calor violento,
Que sin que vuelva, como coge unidas
Sus fuerzas de una vez quedan vencidas.
Creció mi amor hasta su punto activo;
Diome á beber de un golpe el desengaño
Agua de agravios que en desden esquivo
Me dió salud, y aniquiló mi daño.

FEDERICO.

Para escuelas guardad ponderativo,
Conde, ese ejemplo, si seguro, extraño;
Que el amor y el desprecio aborrecible
No consisten en punto indivisible.
Por darme gusto á mí, disimulado
Fingis olvidos, que aumentando enojos,
Imitarán el fuego, que encerrado
Reventará despues por boca y ojos.
Vuestra lealtad de suerte me ha obliga-
Que á pesar de los bárbaros antojos [do,
De la Condesa ingrata á vuestro gusto,
O os ha de amar, ó no he de ser yo augus-

ALFONSO.

Gran señor, vive el cielo que aunque fue-
Suficiente ocasión para olvidalla [ra
El mandármelo vos, en cuya esfera,
Como mi fe, mi vida se avasalla;
Otra, si no mayor, tan verdadera,
Me necesita á que con desprecialla
En Lucrecia mejore mis desvelos.

FEDERICO.

Intentaréis con ella darla celos.

ALFONSO.

No es sujeto de celos Serafina.
FEDERICO. [tancia
Ahora bien, yo le he dado á vuestros
Vuestros Estados todos; pues se inclina
A Ascanio, sea su esposa.

ALFONSO.

Es de importancia,
Si Ascanio obedeceros determina, [cia
Para que escarmentada en su inconstan-
Lucrecia, le aborrezca, y en su olvido
Premie el amor que la he sustituido.

FEDERICO.

¿Qué de veras, Alfonso, tendréis gusto
En que los dos se casen?

ALFONSO.

Lo deseo
Infinito, señor.

FEDERICO.

Pues yo me ajusto [creo.
Al vuestro, aunque lo escucho y no lo
Conde, este ciego dios, tirano injusto
Que no estima vitorias, si el trofeo
No establece en humanas monarquias,
Desórden es de las pasiones mias.
Yo adoro á Serafina.

ALFONSO.

¿Señor! ¿Cómo?
La sacra Majestad...

FEDERICO.

No hay majestades
Contra flechas que armadas de oro y [plomo

Coronas pisan, postran dignidades:
Yo que rebeldes venzo, reyes domo,
Sujeto aquesta vez á liviandades
Humanas, que este incendio desatina.
Porque os desdeña, adoro á Serafina.
Turbado estais. ¿Qué mal encubren es-
Fingimientos ocultos! Resistido [los
He yo á lo ménos cuerdo mis desvelos:
Señal que para mas que vos he sido.
Mientras dábades quejas á los cielos,
Ella adorada y vos aborrecido,

Sintiendo vuestra pena y su porfia,
Lo que culpaba en ella, agradecía;
Mas ya que aunque fingido, habeis mos-

[trado

Que os es aborrecible su presencia,
Y yo en fe desto os he comunicado
Secretos que encerraba la prudencia,
Perdonaréis mi amor, que publicado,
Volver atrás en mí será indecencia
Indigna del valor que César sigo,
Y en mi disculpa lo que en vos castigo.

ALFONSO.

Señor, mi turbacion no nace deso.
Es Ascanio mi amigo.

FEDERICO.

Pues ¿qué importa?

ALFONSO.

De sus honras ó agravios intereso
Lo mismo que el; si vuestra Alteza corta
El hilo á su esperanza, y este exceso
Venciéndose á sí mismo no reporta,
¿De qué se espanta que me turbe, y sien-
Dividida en mí y él tan grande afrenta? [ta

FEDERICO.

Yo soy vuestro señor, si él vuestro amigo:
Ved á quien debeis mas. Conde, seguro
Pretendo estar de vos; no useis conmigo
Cantelas que celoso conjeturo.
Si á la Condesa amais, sois mi enemigo;
Y si la aborreceis, saber procuro
De qué suerte en presencia de Lucrecia
El desden que mostrais la menosprecia.

Aquí vendrán las dos, y yo escuchando
Oculto lo que pasa, ver espero,
Amoroso con esta, tierno y blando,
Cómo sabeis con la otra ser severo.
Decida sequedades; yo os lo mando:
Por mi no reparéis en ser grosero
Con damas esta vez; pues de otro modo,
Sospecharé que me engañais en todo.—
¿No respondeis?

ALFONSO.

¿Qué hay que esperar respuesta
De quien sirviéndose siempre os fué obe-
Yo haré cuanto mandais. [diente?

FEDERICO.

Sacadme desta
Sospecha, y con estado suficiente
Haré vuestra ventura manifiesta,
Sin que vuestra privanza, que en cre-

[ciente

Tantos envidian, desde aquí adelante
Mudanzas del rigor la hagan menguante.

FEDERICO.

ESCENA XI.
ALFONSO.

Agora si, ingratos cielos,
Que apretando los cordeles,
Por mostraros mas crueles,
Celos guarneceis con celos:
Agora si, mis desvelos,
Que multiplicais rigores;
Agora si, mis temores,
Que añadís males á males;
Primero celos iguales,
Ya celos emperadores.
Ea, cumplamos agora
Preceptos de Serafina,
Del César que se le inclina,
De mi suerte burladora,
Mientras mi mal empeora,
Amor fingido mostremos,
Alma, á quien aborrecemos,
Y ofendiendo á quien amamos,
Obedientes padezcamos,
Porque á ingratos contentemos.
Que aprobáis descortés diga
A la Condesa, el Augusto
Me manda; y contra mi gusto,
Al mismo rigor me obliga

Mi cautelosa enemiga:
¿Quién; cielos! jamas pensara
Que á tal extremo llegara
Mi suerte, que en tal quimera

Con amores ofendiera,
Con ofensas obligara?
Puedo injuriando vengarme,
Y en vez de satisfacerme,
Será el vengarme perderme,
Y el castigar castigarme:
Llegan los dos á mandarme
Lo que pudiera ofenderlos;
Y cuando el satisfacerlos
Me está bien, por desabrirlos,
Me despeno en deservirlos,
Me mato en obedecerlos.
¿Qué he de hacer?

ESCENA XII.

PORTILLO.—ALFONSO.

PORTILLO.

La tal Condesa,
Como nos entarimamos,
Nos atisa ménos tiesa,
Me embilleté para ti: (Dale un papel.)
En lo que escribe repara,
Y si acaso se azucara,
Que no comes dulces di.

ALFONSO.

¿Papel agora! Pues bien,
¿Qué nos querrá la Condesa?

PORTILLO.

Bobuna pregunta es esa:
Respuesta della te den
Letras dese papelon;
Que pareces...

ALFONSO.

Bueno está.

PORTILLO.

Al que cuando el reloj da,
Pregunta ¿las cuántas son?

ALFONSO.

(Lee.) Lucrecia mi coadjutora,
En mi nombre substituida,
O necia ó desvanecida,
Es mi menospreciadora:
Ella y yo íreinos agora
A palacio, y importará,
Si pena mi agravio os da,
Que mientras que esté delante,
Os precieis de muy mi amante:
Que en esto la honra me va.

Decíame muchas ternezas,
Y hacéis della poco caso;
Que injurias que por vos paso,
Se han de pagar con finezas:
Halle en vuestras asperezas
Desengaño manifiesto.
Quien soberbia se me ha opuesto.
No os digo mas. Conde, adios:
Que para cumplirlo vos,
Basta que yo guste desto.

PORTILLO.

¿Bueno! ¿Qué alcalde de corte
Nos pudiera mandar mas?
Vive Dios, que si la das
Gusto... ¡Gentil pasaporte!

ALFONSO.

Déjame, Portillo, salte
Allá fuera.

PORTILLO.

Salgase ella
Del mundo; que no bará mella
En Milan, cuando nos falte.

ALFONSO.

Ea pues, no seas molesto.

PORTILLO.

Pues dejémosla los dos;

Que para que lo hagais vos,
Basta que yo guste desto. (Entrase.)
ALFONSO.

¿Que esté tan apoderada
Esta tirana de mí,
Cielos, que me trate así?

PORTILLO. (Asomándose al tapiz.)
Es una desvergonzada.

ALFONSO.
¿Bárbaro! ¡viven los cielos!
¿Tú te atreves...?

PORTILLO.
Soy Portillo;

No puedo, señor, sufrillo;
¿Sin amor pedirnos celos?
¿Gullorias en bisiesto?

ALFONSO.
Si no te vas, vive Dios...

PORTILLO.
Que para enojaros vos,
Basta que yo guste desto. (Vase.)

ESCENA XIII.
ALFONSO.

Ya ¿de qué sirve, tormentos,
Mi sufrir y padecer?
¿De qué importancia han de ser
Sin premios merecimientos?
¿No ha de ser de Ascanio esposa?
¿No la ama el Emperador?
¿No es ya imposible mi amor?
Mi muerte ¿no es ya forzosa?
Pues dar contento al Angustó,
Y á mis agravios venganza;
Donde murió la esperanza;
Mueran las leyes del gusto.
Vive Dios, que he de pagar.
Con desprecios su desden;
Fingiré que quiero bien
A quien comienza á envidiar
Diré á sus mismos ojos
Mil caricias, mil amores;
Que en cambio de disfavores,
No es mucho ferirla enojos.
Y si muriese ofendido,
Vengaréme desta suerte;
Que quien muere dando muerte,
Si no vence, no es vencido. (Vase.)

ESCENA XIV.
SERAFINA, ASCANIO.

SERAFINA.

Tengo yo muchas razones,
Ascanio, para ofenderme,
Cuando pensais convencerme
De amantes obligaciones.
Deseábois yo mi amante,
Porque de mí presumia
Que para amarme tenia
Prendas de caudal bastante.
Amáisme por vuestro amigo
En fe de que os ha obligado;
Y no es bien que ejecutado,
Os desempeñeis conmigo.
Ved cuán justamente dudo
Agraviada de los dos,
Pues puede el Conde con vos
Lo que mi amor nunca pudo.
Desvelos del gusto tiernos
Encienden perfitas llamas,
Vos dais á cambios las damas,
Trocándolas por gobiernos;
Y temo siendo esto así,
Que si mi amor no os desprecia,
Lo que hoy hacéis de Lucrecia,
Haréis mañana de mí.
Ese, Ascanio, es desvario.
¿Bueno es, si os desafió
El Conde, que quede yo

Por premio del desafío,
Y que en tan grosero alarde
Hallando infame salida,
Déis la dama por la vida,
Y os quiera yo por cobarde!
Andad, Ascanio, con Dios.

ASCANIO.
Diérais yo satisfacciones,
Si convencieran razones
La poca que he visto en vos.
Creed que honrados respetos
Me han obligado confuso
A lo mismo que rebuso,
Y que á declarar secretos
Que es bien que el alma los guarde,
Quedádes persuadida
A que sois desvanecida,
Harto mas que yo cobarde.
Una cosa sola os digo,
Y esta aquí para los dos:
Que á admitir mi oferta vos,
Me diérais mas castigo
Que el que entendeis que me dais
Cuando hurla de mi haceis,
Porque vos no mereceis
Las prendas que en mí agraviais. (Vase.)

ESCENA XV.

ALFONSO, LUCRECIA.—SERAFINA.

(Hablando con Lucrecia cerca de la
puerta, sin reparar en Serafina.)

No pudiera otra que vos,
Señora, sacar del alma
Memorias, que por antiguas
Conservé inmortalizadas.
Como quien de las mazmorras
El triste esclavo rescata,
Os debo mientras viviere
Reconocimiento y gracias:
Mi restauradora fuistes,
Si bien diré que me sacan
De una prision, por prenderme
En otra no tan tirana,
Pero no menos estrecha.

LUCRECIA.
Alfonso, como palabras
No corran en vos al uso,
Y en obras se satisfagan,
Yo quedaré tan contenta,
Que deberé á mis mudanzas
Reconocimientos justos,
Y de memorias contrarias
Sabrán hechizos de amor
Sacar olvidos que os hagan
Agradecido á mi fe,
Y os dén de agravios venganzas.

ALFONSO.
Solo en vos mi amor empleo.

ESCENA XVI.

ARNESTO.—SERAFINA, LUCRECIA,
ALFONSO.

ARNESTO. (Hablando aparte con Alfonso.)
Alfonso, el César me manda
Advertiros que allí oculto,
Lo que os ha ordenado aguarda.

ALFONSO.
Que lo cumplo responded.
(Vase Arnesto.)
(Ap. ¡Cielos! allí está mi ingrata:
Satisfaced con desdenes
Las ofensas que me abrasan.)

SERAFINA.
Conde, quien amó de veras,
(A él aparte.)
En las ocasiones arduas,
Olvidando ingratitudes,

Cumple leyes de su dama:
Mirad que estoy yo presente.

ALFONSO.
(Ap. Ahora es tiempo, venganzas,
Que castigues presunciones.
Pues con Ascanio se casa,
Y el Emperador la adora,
Voluntad menospreciada,
Llegad y decidla oprobios:
Matarémos pues nos matan.)

(A Serafina.)
Verdugo de mis deseos,
Cuando los desdenes pasan
A desengaños...
(Clava la vista en ella, y túrbase.)

(Ap. ¡Qué importa
Que pasen, mientras repasan
Rayos desa luz, divinos,
Pensamientos que restauran,
Y en viéndós, rigores vuestros
Juzgan bienaventuranzas?)
Digo... ¡Ay cielos! (Ap. Que la adoro.)
Digo que el César me manda... —
Miento; que no tiene el César
Jurisdiccion en las almas. —
Lucrecia, grata á mi amor... —
¿Mas qué importa que sea grata,
Si os adoro? Os aborrezco,
(Muy turbado.)

Iba á decir. — La acompañan
Tantas prendas de hermosura...
No, señora, no son tantas
Como las que en vos me hechizan.
(Ap. ¡Ay contradicciones vanas!)
Es tan bella... No es tan bella
Como vos....

ESCENA XVII.

Va saliendo FEDERICO á espaldas de
los dos, enfrente de ALFONSO; AR-
NESTO.—DICHAS.

ALFONSO.
Y en fin, que salga
O no el César; que se enoje,
O se alegre, que deshaga
En mí el disfavor su hechura...
Pero aquí, Condesa amada,
¿Qué tiene que ver el César?
Mas si tiene, pues os ama.
Pero tenga ó no, yo os quiero
Desengañar.

(Dirigiéndose á Federico que todavía
está retirado, y que á la primera pa-
labra de Alfonso, le hace una señal
amenazadora.)

Ya se acaban
De declarar, gran señor,
Mis agravios. (Ap. ¡Me amenaza!
No hay por qué; ya le obedezco.)
Digo... que os quiero; privanzas,
Adios; que os quiero, en efeto;
Os quiero mas que á mi alma. (Vase.)

ESCENA XVIII.

FEDERICO, SERAFINA, LUCRECIA,
ARNESTO.

FEDERICO.
Prended aquel desleal,
Arnesto; ponelde guardas.
Prended tambien la Condesa.

SERAFINA.
¿Pues yo, señor...?

FEDERICO.
Vos sois causa
Del desacato presente.
Tengan por cárcel sus casas;
Que mi rigor hará cuerdos
Locos que mi gusto agravian. (Vase.)

ESCENA XIX.

SERAFINA, LUCRECIA, ARNESTO,
SERAFINA.

Preso voy; mas vencedora.
Lucrecia, poco se arraigan
Frutales en tierra ajena,
Porque, en fin, es su madrastra:
Aprende otra agricultura. (Vase.)

LUCRECIA.
Corrida estoy: confianzas,
Obligar amor con celos
Es criar silvestres plantas.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ASCANIO, FEDERICO.

ASCANIO.
Preso queda en Montiflore,
De doce archeros guardado,
Sin permitir que un criado
Siquiera quede con él.
Sola una legua de aquí
Dista aquesta fortaleza.

FEDERICO.
¿Y muestra el Conde tristeza?

ASCANIO.
Podréle afirmar que vi,
A vuestra Alteza, señales
En su rostro de valor
Humilde, pues ni el temor,
Que con desfavores reales
Suele afeminar sujetos,
Descompuso su semblante,
Ni temerario arrogante
Atropellando respetos
Destempló la autoridad
Que siempre en él conocimos.

FEDERICO.
¿Qué dijo?

ASCANIO.
Solo le oímos
Decir: «De su Majestad
Desgraciada hechura soy:
Pues desto se satisfizo,
¿Qué importa si ayer me hizo,
Que á deshacerme vuelva hoy?»
Del mismo modo en sí casa
Está, señor, la Condesa,
Contenta, puestó que presa.

FEDERICO.
¿Contenta? ¿De qué?

ASCANIO.
Le pasa
Por el pensamiento que es
Cuidado de tus desvelos,
Y que la prendes por celos
Del Conde, y este interes
La desvanece.

FEDERICO.
Si hará.

FEDERICO.
Mas ¿de qué lo conjetura?

ASCANIO.
Es soberbia la hermosura:
Como el Conde preso está
Porque en su amor permanece,
Prométela su ambicion
Triunfos de tu inclinacion,
Y con ellos se enloquece.

FEDERICO.
Ahora bien, Ascanio, vos
Sucedéis en el lugar
Del Conde, y quiero mostrar
Que soy César con los dos:
Con él dándole castigo,

Con vos servicios premiando,
Porque rebeldes postrando,
Leales priven conmigo.
Los títulos que le di,
Los cargos que administró,
Los Estados que heredó,
Y en feudo vuelven á mi,
Son vuestros, dellos os hago
Merced.

ASCANIO.
Y yo, gran señor,
Por tan augusto favor,
Con los labios satisfago
Mi dicha, que en estos piés,
Sellándolos, la sublime:
Serviros es lo que estimo,
Y mi honor, Señor, despues.
De Alfonso, á cuya amistad
Debo toda mi ventura,
Soy agradecida hechura:
Vuestra sacra Majestad
A su instancia me admitió.
En su cámara y servicio;
Gracias pide el beneficio,
Gran señor, que agravios no.
Si este puestó he merecido,
Alcance yo fama igual
Con vos de fiel y leal,
Y con él de agradecido.
No murmuren desbocados,
Que cuando por él poseo
El estado en que me veo,
Le quito yo sus Estados.
Amigo somos los dos:
Yo sé que cuanto mas fiel
Me halleis, gran señor, con él,
Tendré mas lugar con vos,
Y que vuestra Majestad
Mientras no le sirvo en esto,
En mayor crédito ha puestó
La opinion de mi lealtad:
Cuanto y mas que el Conde ha sido
Tan fiel, que por él responde...

FEDERICO.
No me roguéis por el Conde,
Cuando con él ofendido
Castigo su ingratitud.
Ascanio, haced lo que os digo.

ASCANIO.
Con vos fiel, con él amigo,
Volvierá por la virtud
Que del publica la fama;
Si indignaros no temiera.

FEDERICO.
¿Es virtud que el Conde quiera
Y solicite á mi dama?
Y habiéndole yo mandado
Que dé la mano á Lucrecia,
Cuando por mí le desprecia
Serafina, ¿deslumbrado
Por su rebelde esperanza,
Me ofende competidor!

ASCANIO.
¿Luego es cierta, gran señor,
La amorosa confianza
Que en vos tiene Serafina?

FEDERICO.
Tanto como el desacato
Que culpo en el Conde ingrato.

ASCANIO.
¿Y él lo sabe?

FEDERICO.
Y determina

ASCANIO.
Perseverar en amarla.
Pintan con facilidad
Apariencias de verdad
Los celos para ofuscarla.
Mire, señor, vuestra Alteza
Que me ha persuadido á mi

Que la sirva, porque así,
O por probar su firmeza,
O por ser mudable en todo,
Se lo mandó Serafina.
Pues si á su gusto se inclina
El conde Alfonso de modo,
Que contra su mismo amor
Sus pesares solicita,
¿Cómo creré que compita
Con vos el Conde, señor?

FEDERICO.
Esto es cierto; pero ¿amais
Vos, Ascanio, á la Condesa?

ASCANIO.
Forzado intenté esa empresa,
Si bien despues que mostrais
Cuidado en favorecerla,
Aunque antes me quiso bien,
Tratandome con desden,
Tengo ya que agradecerla.

FEDERICO.
Pues, Ascanio, si os pidió
Eso el Conde (que lo dudo),
Con él la Condesa pudo
Lo que no le podido yo.
Ella le bastó á obligar
Que vuestro tercero fuese;
Yo le mandé que sirviese
A Lucrecia, por premiar
En los dos un mismo amor;
Y así en sus culpas excede,
Si una mujer con él puede
Lo que no un emperador.
Yo tengo de desterralle;
Que ir contra mi voluntad
Especie es de deslealtad,
Y vos habeis de heredalle,
O seguiréis su fortuna.

ASCANIO.
Señor, si el privar es cosa
De suyo tan peligrosa,
Como al sosiego importuna,
Y en el ejemplo presente
Escarmentos solicito,
Pues por tan leve delito
Vos, César el mas clemente,
Despedis de vuestra gracia
A quien tanto habeis querido;

ASCANIO.
Antes que os haya ofendido,
Menor será mi desgracia
Si al principio del servir
Sus medras vengo á perder;
Que poco teme el caer
El que comienza á subir.
Desinteresable sigo
La amistad que me ha obligado;
Seré sin vos desdichado;
Mas no seré falso amigo,
Ni las envidias dirán
Que la ambicion me contrasta,
Cuando...

FEDERICO.
Basta, Ascanio, basta.
Salid luego de Milan.

ASCANIO.
Siento el ver que os ofendeis
De mi lealtad, y Dios sabe...

FEDERICO.
Dadme primero...

ASCANIO.
La llave...

FEDERICO.
Los brazos que mereceis
Por amigo incontrastable,
Favorecido clemente,
Desengañador prudente,
Privado no interesable.
Pruebas hago de lealtades
Que deste modo examino,
Porque apartar determino

Lisonjas de las verdades.
Vuestro proceder hidalgo
Alabanzas os dé nuevas;
Yo proseguiré estas pruebas
Pues que dellas tan bien salgo.
Ya no hay para qué enuebriros
Cuerdas disimulaciones:
No ocupo imaginaciones
De amor con que persuadiros
Que celos de la Condesa
Tienen á Alfonso en prision;
Antes, que en tal opinion
Me hayais tenido, me pesa.
Quiero bien al Conde, y siento
Que despues de tantos años,
Ni le curen desengaños,
Ni le enseñe el escarmiento.
Cuán mal se deja obligar
Una mujer que servicios,
Pues en ellas beneficios
Son añadir agua al mar.
Parecióme que el respeto
Y amor con que me asistió
Siempre el Conde, cuando yo
Fingiese amarla en secreto,
A obligarle bastaria
Para no la pretender,
Y así el temor y el poder
Combatieron su porfia.
Prometiome de olvidarla,
Dando la mano á Lucrecia;
Mas toda promesa es necia
De amor, al ejecutarla.
Mandéle que se mostrase
Tan desdenoso con ella,
Que el no dudar de ofendella
Mis celos asegurase.

Ofreciólo, y en efeto,
Apénas llegó á mirarla,
Cuando por no disgustarla,
Vino á perderme el respeto.
Sentilo como era justo,
Si no celoso, indignado;
Que es el Conde mi criado,
Y debiera hacer mi gusto,
Atropellando su amor;
Pues, en fin, si imaginaba
Que yo á Serafina amaba,
Competir con su señor
Ya veis si fué atrevimiento.
Por esto le hice prender;
Quise, Ascanio, despues ver
Qué tan firme fundamento
En vos tiene su amistad;
Y al cabo de pruebas, hallo
En vos amigo y vasallo,
Y en él amor y lealtad.

ASCANIO.
Pues, gran señor, siendo así,
Si como decís le amais,
Ya que asegurado estáis
Del conde Alfonso y de mí,
Salga libre, y el perdon
Merezca quien vió delante
Su dama, y cortés y amante,
Obedeció á su aficion.

FEDERICO.
No, Ascanio; ya he comenzado
A hacer experiencias dél.
Y le hallo, puestó que fiel,
Algo desacreditado.
De ayer con publicidad
Preso, si hoy le libertase,
No es mucho que murmurase
Milan mi facilidad.
Saber pretendo, en efeto,
Si á mis pruebas correspondé;
Que por lo que estimo al Conde,
Le deseo muy perfeto.
Codicioso de que en vos
He hallado un perfeto amigo,
Mis experiencias prosigo:

Veamos si sois los dos
Iguales en la lealtad,
Y hasta dónde la ley llega
De Alfonso.

ASCANIO.
Por él os ruega
Su inocencia y mi amistad,
Segura de lo que os ama,
Pues es cosa conocida
Que dará el Conde la vida
Por vos.

FEDERICO.
Sí, mas no la dama.

ASCANIO.
Es de otro predicamento
Eso, aunque si os importara,
Yo sé que la desterrara
Por vos de su pensamiento.

FEDERICO.
Pues eso quiero probar.

ASCANIO.
¿De qué modo, gran señor?

FEDERICO.
De su pertinaz amor
Tengo de experimentar
La fineza, y juntamente
Los quilates de la fe
Con que me sirve; saldré,
Después que lo experimente,
O con un vasallo á prueba
Que nuestros siglos asombre,
O cierto de que no hay hombre
Que perseguido, se atreva
A permanecer leal.

ASCANIO.
¿Gusto extraño!

FEDERICO.
Y provechoso,
Si saliendo victorioso,
Confío de su caudal
El peso de mi corona.
En esto habeis de ayudarme.

ASCANIO.
Bien podeis, señor, fiarme,
Pues vuestro favor me abona,
Lo que mandais.

FEDERICO.
El secreto

Es lo primero.

ASCANIO.
Y será

Eterno en mí.

FEDERICO.
No sabrá

Por vos, siendo tan discreto,
El fin desta pretension
El Conde.

ASCANIO.
Aunque soy su amigo,
A ser fiel con vos me obligo.

FEDERICO.
Esa es noble obligacion.
Venid, pues, y os daré cuenta
De cosas que han de admiraros.

ASCANIO.
Ya es delito el replicaros.

FEDERICO.
Mi porfia, Ascanio, intenta
Que aborrezca á Serafina
El Conde, y le tenga amor
Ella.

ASCANIO.
Difícil, señor,

Es la empresa.

FEDERICO.
Así examina
Los ánimos mi experiencia,
De un desden siempre constante,
Y una voluntad amante,
Igual á su resistencia.

Sala de un castillo á una legua de Milan.

ESCAPA II.

ALFONSO.

¡Tan grande fué mi exceso,
Tan pocos mis servicios,
La indignacion de Federico tanta,
Que aborrecido y preso,
A vulgares juicios
Me exponga el César, que su corte espan-
¡Oh adversidad que santa, [ta?
En ti los desengaños
Ojos abren al alma contra engaños,
Que la prosperidad ciega y encanta!
¡Qué loco desvaria
Quien de los hombres esperanzas fia!
No tiene coyunturas
El bruto corpulento
Que en cándido marfil libró su estima;
Y así en las espesuras
Para cobrar aliento
No cama, un tronco escoge á que se arri-
Mas para que le oprima, [ma;
El cazador le asierra;
Recuéstase sobre él, y dando en tierra,
En lugar de aliviarle, le lastima.
Nunca me derribara
Si al árbol del favor no me arrimara.
¡Ayer favorecido,
Hoy preso, hoy sin estado!
¡Ayer causando envidia, hoy escarmien-
¡Tan presto se ha ofendido? [to!
¡Tan cerca está, cuidado,
La voluntad del aborrecimiento?
Múdase un elemento
En otro facilmente;
Region elemental llamó un prudente
Al príncipe; ¡qué bien lo experimento!
¡Oh reales condiciones,
Leves por peregrinas impresiones!
Mas sin razon me quejo,
Y con ella el Augusto
Pretende castigar mi inadvertencia.
Desprecié su consejo,
Opuseme á su gusto,
Solicité á quien ama en su presencia:
Quien hace competencia,
No á un César, al amante ménos noble.
Venganza alienta doble;
Yo mismo contra mí me doy sentencia,
Yo mismo, mi enemigo,
Pronuncio en mis disculpas mi castigo.

ALFONSO.

¡Ah Portillo! En esto paran
Prosperidades del suelo.
Ese tu Ascanio, recelo,
Segun algunos reparan,
Que fué cuervo que criaste
Para sacarnos los ojos.
Nunca el César tuvo enojos
Contigo, si lo notaste,
Hasta que le introdujiste
En esta negra privanza.

ALFONSO.

No desdore la alabanza
Que en su amistad siempre viste.
No haré; mas cosa es sabida,
Si ejemplos he de alegar,
Que el que comienza á privar,
Juega á salga la partida.
De tu prision se ha encargado,
Gobierna la imperial casa,
Todo por su mano pasa,
Que te sirva me ha vedado,
Ya nos mira con capote,
Y á quien las manos le besa,
Habla una palabra, y esa
Al soslayo de un bigote.

ALFONSO.

¿Qué dice Milan de mí?

PORTILLO, de carbonero.—ALFONSO.

Lo que en tales novedades
Acostumbran necedades
Plebeyas: anoche oí
Tres ó cuatro que á una esquina
Sobre tu prision echaban
Jüicios, y me causaban
A un tiempo risa y mobina.
Uno dijo: «Yo he sabido
De persona muy de allá
Cuán culpado el Conde está,
Y que alzarse ha pretendido
Con Milan y Lombardia,
Matando al Emperador;
Que como sin sucesor
Murió Filipo Maria
Su duque, y vuelve el derecho
Al Imperio, por llamarse
Duque, quiso despenarse».—
«No es eso, á lo que sospecho»,
Dijo otro: «Yo me he informado
Que há un año que con el Conde
El turco se corresponde,
Y que esperanzas le ha dado
De entregarle á toda Hungria.»

ALFONSO.

¡Jesus! ¡Qué temeridad!
De una sera de carbon:
Dejéla al primer zaguan,
Y de desvan en desvan
En busca de tu prision,
Topo con una azotea:
Suspiros abajo siento;
Dije: «Aquí es el prendimiento»,
Encuentro una chimenea,
Subo encima, y atisbando,
Te escuché, aunque no te vi,
Querellas que no entendí:
Yo entónces desañudando
Dos lias para el efeto
Apercebidas, las ato
Al cañon, y en breve rato,
Como tuétano me meto
Por la negra cerbatana,
Hecho un tirze volatin:
Nevaban copos de hollin,
Hasta que en la losa llana
Hago pié, y por los tapices
Tentando, contigo he dado,
Donde haz cuenta que he bajado,
Señor, por unas narices.

ALFONSO.

De una sera de carbon:
Dejéla al primer zaguan,
Y de desvan en desvan
En busca de tu prision,
Topo con una azotea:
Suspiros abajo siento;
Dije: «Aquí es el prendimiento»,
Encuentro una chimenea,
Subo encima, y atisbando,
Te escuché, aunque no te vi,
Querellas que no entendí:
Yo entónces desañudando
Dos lias para el efeto
Apercebidas, las ato
Al cañon, y en breve rato,
Como tuétano me meto
Por la negra cerbatana,
Hecho un tirze volatin:
Nevaban copos de hollin,
Hasta que en la losa llana
Hago pié, y por los tapices
Tentando, contigo he dado,
Donde haz cuenta que he bajado,
Señor, por unas narices.

ALFONSO.

¡Buena anda, honor, vuestra fama!
¡Buena, cielos, mi opinion!

ALFONSO.

ESCENA IV.
ASCANIO.—ALFONSO, PORTILLO.

ASCANIO.

Conde, los que amigos son.....
PORTILLO. (Ap.)
Escóndome tras la cama.

ASCANIO.

¿Qué es esto? ¿Quién está aquí?

PORTILLO. (Ap.)

Vióme: pardios, desta vez
Hay gargarismos de nuez.

ASCANIO.

¿No respondeis?

PORTILLO.
Señor, sí.

ASCANIO.

¿Quién sois vos?

PORTILLO.
¡Lo que vosea!

Novicio soy carbonero.

ASCANIO.

¿Quién?

PORTILLO.
Decendiente primero
Soy de aqueza chimenea.
Deseos de mi señor
Me descolgaron abajo;
Vendo carbon á destajo;
Perdónese este error,
Que no ha podido ser menos;
Aunque mientras que lo trata,
Mas vale salto de mata,
Pardios, que ruego de buenos. (Vase.)

ASCANIO.

PORTILLO.

«Que como de poca edad
A su rey Ladislao cria
El César en su poder,
Darle muerte es fácil cosa.»—
«Esa fama es mentirosa»,
Dijo el tercero: «A mi ver,
No es sino porque intentaba
Con su hermana la Princesa
Casarse, y en esta empresa,
Robándola, imaginaba
Pasarse á Grecia con ella.»—
Dijo otro: «Esa es gran locura.»—
«Quien á mí me lo asegura,
Respondió, lo supo della.»—
«No hay tal.—Si hay tal.—Es mentira.»—
«Quien mente, miente; yo no.»—
En esto desvanainó
Espadas el vino y ira,
Que uno y otro anduvo igual;
Porque el vino y los aceros
Mientras se están en los cueros,
En su vida hicieron mal;
Mas saliendo, es cosa llana
Que luego ha de haber peleona.

ASCANIO.

Asomose una fregona
A este tiempo á la ventana;
Y andando todo confuso,
La mano de un almirez,
Tras un «agua va», fué juez
Que en paz á todos los puso.

ALFONSO.

ESCENA IV.

ASCANIO.—ALFONSO, PORTILLO.

ASCANIO.

Conde, los que amigos son.....
PORTILLO. (Ap.)
Escóndome tras la cama.

ASCANIO.

¿Qué es esto? ¿Quién está aquí?

PORTILLO. (Ap.)

Vióme: pardios, desta vez
Hay gargarismos de nuez.

ASCANIO.

¿No respondeis?

PORTILLO.
Señor, sí.

ASCANIO.

¿Quién sois vos?

PORTILLO.
¡Lo que vosea!

Novicio soy carbonero.

ASCANIO.

¿Quién?

PORTILLO.
Decendiente primero
Soy de aqueza chimenea.
Deseos de mi señor
Me descolgaron abajo;
Vendo carbon á destajo;
Perdónese este error,
Que no ha podido ser menos;
Aunque mientras que lo trata,
Mas vale salto de mata,
Pardios, que ruego de buenos. (Vase.)

ASCANIO.

ESCENA V.

ALFONSO, ASCANIO.

ASCANIO.

Conde, ¿así el órden se guarda
Del Emperador?

ALFONSO.

¿En qué
Sus órdenes quebranté,

Si preso y con tanta guarda,
El fiel reconocimiento
De un criado aventuró
Su vida, y á verme entró,
No con mi consentimiento?
Amigo Ascanio, dejad
Que logre un criado mio
Lealtades, cuando las fio
De vuestra noble amistad;
Que atrevimientos de amor
No son dignos de castigo.
Decid, ¿cómo está conmigo
Federico mi señor?
Que trayéndos á su lado,
Ya su enojo habrá tenido
Fin, y habiendo intercedido
Por mí, vos tan su privado,
Claro está que envía á sacarme
De la prision; claro está
Que el César os mandará
A su presencia llevarme.
¿Qué buen apoyo dejé
En mi adversidad con vos!
¿Callais? Habladme, por Dios.

ASCANIO.

Alfonso, solo os diré
Que paga mal la Condesa
Finezas de vuestro amor
Por ella: el Emperador
(Sabe Dios lo que me pesa
Deciroslo) está dispuesto...—
Fáltame el ánimo, Conde;
Mi turbacion os responde;
Riesgo correis manifesto.
Confiad de mí, que os precia
De suerte mi voluntad,
Que si por vuestra amistad
De servir dejé á Lucrecia,
Dejara agora el favor
Del César, que por vos gozo,
Por impedir el destrozo
Que amenaza vuestro honor.
No es la muerte el mayor mal
Para quien valor profesa;
Peor es que la Condesa
Prueba que sois desleal,
Con papeles y testigos.
Lucrecia que fiel os ama,
Vuestra vida y vuestra fama,
Contra envidias y enemigos,
Defender de modo intenta,
Que alegando lo que os debo,
Por mandármelo, me atrevo
A dar de mí mala cuenta.
Pero en fin, por ella y vos,
Mi dama ella, vos mi amigo,
El órden que me dió, sigo,
Obligado de los dos.
Confuso estáis: no me espanto;
Os aconseje; que fiel
Por no deteneros tanto,
Hallaréis (si pagar sabe
Extremos vuestro valor)
En este papel su amor,
Mi amistad en esta llave.

ALFONSO.

(Déjasele, y vase.)

ASCANIO.

¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?
¿Qué enigmas, qué confusiones
Añaden persecuciones
A riesgo tan manifesto?
¿Mal con el César me ha puesto
Serafina? ¿Desleal yo,
Y que el César lo creyó,
Y que ella fué contra mí?
Desamorada, eso sí;
Pero traidora, eso no.
Mas si Ascanio lo asegura;
Si lo confirma Lucrecia;
Si en fe de que me desprecia,

ASCANIO.

Rinde al César su hermosura;
Si contra mí se conjura
El cielo esta vez, cruel;
Si acometen de tropel
Desdichas á un perseguido:
¿De qué duda mi sentido?
Confírmelo este papel.
(Lee.) Con Serafina en secreto
Esta noche se desposa
El César, y cautelosa
Vuestro honor pone en aprieto:
Contra su imperial respeto
El estado milanés,
Dice, Conde, que al frances
Os ofrecéis de entregar,
Porque él os promete dar
A Parma y Milan despues.
Testigos (no serán fieles)
Os acusan á su instancia;
Cartas enseña de Francia;
¡Tan malo es guardar papeles!
Los indicios son crueles;
Riesgo corre vuestra vida;
Yo que os amo, aunque ofendida,
Aunque no espero obligaros,
Quiero quedar, con libranos,
A mi misma agradecida.
Ascanio, que pagar sabe
Correspondencias de amigo,
Os favorece conmigo
Por medio de aqueza llave:
El peligro insta y es grave;
No hay guarda que la salida
A media noche os impida;
Huid, si sois cuerdo, Conde,
Y escribidme despues dónde.—
Libres Dios la fama y vida.
Ea, fortuna, ea, cielos,
Quiteme vuestro rigor,
Poco es la vida, el honor,
Mátenme deshonra y celos.
Los ambiciosos desvelos
De la Condesa cruel:
Al César, porque con él
Se casa, y mi amor ofende,
Tras desdeñarme me vende,
El ingrato y ella infiel.
¡Persuadiréme al consejo
Que me da Lucrecia? ¿Huiré?
No, fama; que aumentaré
Sospechas, si buyendo os dejo:
Siempre fuisteis vos mi espejo;
Pero si así como así
Contra vos y contra mí
Afila el rigor la espada,
No quedais, honra, manchada;
Matándome el César, sí,
Mas no; que en morir, despierto,
La compasion y piedad,
Que sacará la verdad
A luz, y mi fama al puerto:
No hay envidias contra un muerto;
Hasta el sepulcro acompaña
La emulacion; mas extraña
Al que en vida persiguió:
Sabrá el mundo que mintió
La que al César ciego engaña.
Acabemos juntamente
Con mi vida, honra, y con vos;
Juntos vivimos los dos:
Morir juntos es decente;
Mas sea estando presente
Quien nos fulmina castigos;
Que tal vez contra testigos,
Si la pasion no sentencia,
La cara de la inocencia
Desmiente á los enemigos.
No es huir el presentarse
Al juez, ántes es valor:
Condene el Emperador
Mi lealtad, sin ausentarse;
Acabe ya de vengarse

ASCANIO.

¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?
¿Qué enigmas, qué confusiones
Añaden persecuciones
A riesgo tan manifesto?
¿Mal con el César me ha puesto
Serafina? ¿Desleal yo,
Y que el César lo creyó,
Y que ella fué contra mí?
Desamorada, eso sí;
Pero traidora, eso no.
Mas si Ascanio lo asegura;
Si lo confirma Lucrecia;
Si en fe de que me desprecia,

ASCANIO.

Rinde al César su hermosura;
Si contra mí se conjura
El cielo esta vez, cruel;
Si acometen de tropel
Desdichas á un perseguido:
¿De qué duda mi sentido?
Confírmelo este papel.
(Lee.) Con Serafina en secreto
Esta noche se desposa
El César, y cautelosa
Vuestro honor pone en aprieto:
Contra su imperial respeto
El estado milanés,
Dice, Conde, que al frances
Os ofrecéis de entregar,
Porque él os promete dar
A Parma y Milan despues.
Testigos (no serán fieles)
Os acusan á su instancia;
Cartas enseña de Francia;
¡Tan malo es guardar papeles!
Los indicios son crueles;
Riesgo corre vuestra vida;
Yo que os amo, aunque ofendida,
Aunque no espero obligaros,
Quiero quedar, con libranos,
A mi misma agradecida.
Ascanio, que pagar sabe
Correspondencias de amigo,
Os favorece conmigo
Por medio de aqueza llave:
El peligro insta y es grave;
No hay guarda que la salida
A media noche os impida;
Huid, si sois cuerdo, Conde,
Y escribidme despues dónde.—
Libres Dios la fama y vida.
Ea, fortuna, ea, cielos,
Quiteme vuestro rigor,
Poco es la vida, el honor,
Mátenme deshonra y celos.
Los ambiciosos desvelos
De la Condesa cruel:
Al César, porque con él
Se casa, y mi amor ofende,
Tras desdeñarme me vende,
El ingrato y ella infiel.
¡Persuadiréme al consejo
Que me da Lucrecia? ¿Huiré?
No, fama; que aumentaré
Sospechas, si buyendo os dejo:
Siempre fuisteis vos mi espejo;
Pero si así como así
Contra vos y contra mí
Afila el rigor la espada,
No quedais, honra, manchada;
Matándome el César, sí,
Mas no; que en morir, despierto,
La compasion y piedad,
Que sacará la verdad
A luz, y mi fama al puerto:
No hay envidias contra un muerto;
Hasta el sepulcro acompaña
La emulacion; mas extraña
Al que en vida persiguió:
Sabrá el mundo que mintió
La que al César ciego engaña.
Acabemos juntamente
Con mi vida, honra, y con vos;
Juntos vivimos los dos:
Morir juntos es decente;
Mas sea estando presente
Quien nos fulmina castigos;
Que tal vez contra testigos,
Si la pasion no sentencia,
La cara de la inocencia
Desmiente á los enemigos.
No es huir el presentarse
Al juez, ántes es valor:
Condene el Emperador
Mi lealtad, sin ausentarse;
Acabe ya de vengarse

ASCANIO.

¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?
¿Qué enigmas, qué confusiones
Añaden persecuciones
A riesgo tan manifesto?
¿Mal con el César me ha puesto
Serafina? ¿Desleal yo,
Y que el César lo creyó,
Y que ella fué contra mí?
Desamorada, eso sí;
Pero traidora, eso no.
Mas si Ascanio lo asegura;
Si lo confirma Lucrecia;
Si en fe de que me desprecia,

ASCANIO.

Rinde al César su hermosura;
Si contra mí se conjura
El cielo esta vez, cruel;
Si acometen de tropel
Desdichas á un perseguido:
¿De qué duda mi sentido?
Confírmelo este papel.
(Lee.) Con Serafina en secreto
Esta noche se desposa
El César, y cautelosa
Vuestro honor pone en aprieto:
Contra su imperial respeto
El estado milanés,
Dice, Conde, que al frances
Os ofrecéis de entregar,
Porque él os promete dar
A Parma y Milan despues.
Testigos (no serán fieles)
Os acusan á su instancia;
Cartas enseña de Francia;
¡Tan malo es guardar papeles!
Los indicios son crueles;
Riesgo corre vuestra vida;
Yo que os amo, aunque ofendida,
Aunque no espero obligaros,
Quiero quedar, con libranos,
A mi misma agradecida.
Ascanio, que pagar sabe
Correspondencias de amigo,
Os favorece conmigo
Por medio de aqueza llave:
El peligro insta y es grave;
No hay guarda que la salida
A media noche os impida;
Huid, si sois cuerdo, Conde,
Y escribidme despues dónde.—
Libres Dios la fama y vida.
Ea, fortuna, ea, cielos,
Quiteme vuestro rigor,
Poco es la vida, el honor,
Mátenme deshonra y celos.
Los ambiciosos desvelos
De la Condesa cruel:
Al César, porque con él
Se casa, y mi amor ofende,
Tras desdeñarme me vende,
El ingrato y ella infiel.
¡Persuadiréme al consejo
Que me da Lucrecia? ¿Huiré?
No, fama; que aumentaré
Sospechas, si buyendo os dejo:
Siempre fuisteis vos mi espejo;
Pero si así como así
Contra vos y contra mí
Afila el rigor la espada,
No quedais, honra, manchada;
Matándome el César, sí,
Mas no; que en morir, despierto,
La compasion y piedad,
Que sacará la verdad
A luz, y mi fama al puerto:
No hay envidias contra un muerto;
Hasta el sepulcro acompaña
La emulacion; mas extraña
Al que en vida persiguió:
Sabrá el mundo que mintió
La que al César ciego engaña.
Acabemos juntamente
Con mi vida, honra, y con vos;
Juntos vivimos los dos:
Morir juntos es decente;
Mas sea estando presente
Quien nos fulmina castigos;
Que tal vez contra testigos,
Si la pasion no sentencia,
La cara de la inocencia
Desmiente á los enemigos.
No es huir el presentarse
Al juez, ántes es valor:
Condene el Emperador
Mi lealtad, sin ausentarse;
Acabe ya de vengarse

ASCANIO.

¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?
¿Qué enigmas, qué confusiones
Añaden persecuciones
A riesgo tan manifesto?
¿Mal con el César me ha puesto
Serafina? ¿Desleal yo,
Y que el César lo creyó,
Y que ella fué contra mí?
Desamorada, eso sí;
Pero traidora, eso no.
Mas si Ascanio lo asegura;
Si lo confirma Lucrecia;
Si en fe de que me desprecia,

ASCANIO.

Rinde al César su hermosura;
Si contra mí se conjura
El cielo esta vez, cruel;
Si acometen de tropel
Desdichas á un perseguido:
¿De qué duda mi sentido?
Confírmelo este papel.
(Lee.) Con Serafina en secreto
Esta noche se desposa
El César, y cautelosa
Vuestro honor pone en aprieto:
Contra su imperial respeto
El estado milanés,
Dice, Conde, que al frances
Os ofrecéis de entregar,
Porque él os promete dar
A Parma y Milan despues.
Testigos (no serán fieles)
Os acusan á su instancia;
Cartas enseña de Francia;
¡Tan malo es guardar papeles!
Los indicios son crueles;
Riesgo corre vuestra vida;
Yo que os amo, aunque ofendida,
Aunque no espero obligaros,
Quiero quedar, con libranos,
A mi misma agradecida.
Ascanio, que pagar sabe
Correspondencias de amigo,
Os favorece conmigo
Por medio de aqueza llave:
El peligro insta y es grave;
No hay guarda que la salida
A media noche os impida;
Huid, si sois cuerdo, Conde,
Y escribidme despues dónde.—
Libres Dios la fama y vida.
Ea, fortuna, ea, cielos,
Quiteme vuestro rigor,
Poco es la vida, el honor,
Mátenme deshonra y celos.
Los ambiciosos desvelos
De la Condesa cruel:
Al César, porque con él
Se casa, y mi amor ofende,
Tras desdeñarme me vende,
El ingrato y ella infiel.
¡Persuadiréme al consejo
Que me da Lucrecia? ¿Huiré?
No, fama; que aumentaré
Sospechas, si buyendo os dejo:
Siempre fuisteis vos mi espejo;
Pero si así como así
Contra vos y contra mí
Afila el rigor la espada,
No quedais, honra, manchada;
Matándome el César, sí,
Mas no; que en morir, despierto,
La compasion y piedad,
Que sacará la verdad
A luz, y mi fama al puerto:
No hay envidias contra un muerto;
Hasta el sepulcro acompaña
La emulacion; mas extraña
Al que en vida persiguió:
Sabrá el mundo que mintió
La que al César ciego engaña.
Acabemos juntamente
Con mi vida, honra, y con vos;
Juntos vivimos los dos:
Morir juntos es decente;
Mas sea estando presente
Quien nos fulmina castigos;
Que tal vez contra testigos,
Si la pasion no sentencia,
La cara de la inocencia
Desmiente á los enemigos.
No es huir el presentarse
Al juez, ántes es valor:
Condene el Emperador
Mi lealtad, sin ausentarse;
Acabe ya de vengarse

ASCANIO.

¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?
¿Qué enigmas, qué confusiones
Añaden persecuciones
A riesgo tan manifesto?
¿Mal con el César me ha puesto
Serafina? ¿Desleal yo,
Y que el César lo creyó,
Y que ella fué contra mí?
Desamorada, eso sí;
Pero traidora, eso no.
Mas si Ascanio lo asegura;
Si lo confirma Lucrecia;
Si en fe de que me desprecia,

ASCANIO.

Rinde al César su hermosura;
Si contra mí se conjura
El cielo esta vez, cruel;
Si acometen de tropel
Desdichas á un perseguido:
¿De qué duda mi sentido?
Confírmelo este papel.
(Lee.) Con Serafina en secreto
Esta noche se desposa
El César, y cautelosa
Vuestro honor pone en aprieto:
Contra su imperial respeto
El estado milanés,
Dice, Conde, que al frances
Os ofrecéis de entregar,
Porque él os promete dar
A Parma y Milan despues.
Testigos (no serán fieles)
Os acusan á su instancia;
Cartas enseña de Francia;
¡Tan malo es guardar papeles!
Los indicios son crueles;
Riesgo corre vuestra vida;
Yo que os amo, aunque ofendida,
Aunque no espero obligaros,
Quiero quedar, con libranos,
A mi misma agradecida.
Ascanio, que pagar sabe
Correspondencias de amigo,
Os favorece conmigo
Por medio de aqueza llave:
El peligro insta y es grave;
No hay guarda que la salida
A media noche os impida;
Huid, si sois cuerdo, Conde,
Y escribidme despues dónde.—
Libres Dios la fama y vida.
Ea, fortuna, ea, cielos,
Quiteme vuestro rigor,
Poco es la vida, el honor,
Mátenme deshonra y celos.
Los ambiciosos desvelos
De la Condesa cruel:
Al César, porque con él
Se casa, y mi amor ofende,
Tras desdeñarme me vende,
El ingrato y ella infiel.
¡Persuadiréme al consejo
Que me da Lucrecia? ¿Huiré?
No, fama; que aumentaré
Sospechas, si buyendo os dejo:
Siempre fuisteis vos mi espejo;
Pero si así como así
Contra vos y contra mí
Afila el rigor la espada,
No quedais, honra, manchada;
Matándome el César, sí,
Mas no; que en morir, despierto,
La compasion y piedad,
Que sacará la verdad
A luz, y mi fama al puerto:
No hay envidias contra un muerto;
Hasta el sepulcro acompaña
La emulacion; mas extraña
Al que en vida persiguió:
Sabrá el mundo que mintió
La que al César ciego eng

Serafina, á quien molesto
Fué siempre mi amor honesto;
Que si se excusa de enojos
Por verme muerto á sus ojos,
Servirla quiero hasta en esto. (Vase.)

Sala en casa de Serafina.

ESCENA VII.

SERAFINA, ASCANIO.

ASCANIO.

Dicen en fin, Condesa,
Que de casar con vos os da promesa
El duque de Saboya,
Si sus intentos vuestro amor apoya,
Y admitis en secreto
Presidio en el Casal, para que á efeto
Pueda llegar el trato
De asaltar una noche á Monferrato.
Federico ofendido,
A daros muerte estaba persuadido,
Si Alfonso vuestro amante
No os amparara, y con valor constante
Testigos desmintiera,
Y á informarse mejor le persuadiera.
En fin, ni asegurado
El César por el Conde, ni indignado
Contra vos totalmente,
El medio que halla en tanto inconvenien-
Es mandaros que luego [te,
Al Conde deis la mano, y en sosiego
Pongais alteraciones
Que empiezan á culpar vuestras accio-
Pues siendo vos su esposa, [nes;
Se asegura esta fama peligrosa,
Quedando desmentidos
Indicios de envidiosos y atrevidos.

SERAFINA.

Yo, Ascanio, no me altero
Oyendo falsedades; que es de acero
Mi valor, y en la cara
El leal ó el traidor lo que es declara.
Esta verdad supuesta,
Desengañadme antes que os dé repuesta.
¿De qué manera el Conde
Me ampara con el César, y responde
En mi defensa á insultos
Que afirma algún traidor conservo ocul-
Si por él mismo preso, [tos,
Indiciado también del propio exceso,
En vez de hacer favores,
Necesita cual yo de intercesores?

ASCANIO.

Habeis engañado:
No está en prision el Conde, que es priva-
Del César, en quien fia [do
El peso de su angusta monarquía.
Creyó, como os amaba,
Que por vos con el Duque conspiraba;
Pero ya satisfecho,
Nuevas mercedes su favor le ha hecho,
Y tanto con él puede,
Que no viviréis vos, si él no intercede.

SERAFINA.

¿No le prendió por celos?
ASCANIO.
Privilegiaron dese mal los cielos
Al César, que ni os ama,
Ni dió jurisdiccion á torpe llama
Su pecho victorioso
Jamás, á asaltos del amor ocioso:
Si no le ocasionaran
A prenderos sospechas que reparan
Medios que os he propuesto,
No fuera vuestro riesgo manifiesto.
Sed vos de Alfonso esposa;
Saldréis destos peligros victoriosa.

SERAFINA.

Ascanio, es desatino

Doblar mi inclinacion por tal camino.
Sangre Gonzaga tengo;
Antiguo es mi valor, de reyes vengo,
Y nunca vió traidores
Italia en sus ilustres sucesores.
Examine verdades
El César, y no ofenda calidades;
Que yo no soy persona
Que dese modo su lealtad abona,
Ni dejo satisfecha,
Con dar la mano al Conde, la sospecha
Que con tan necia traza,
En vez de averiguarla, la disfrazo.
Cuando yo al Conde amara
(Que en mi fuera prodigio), rehusara
Que esposo mio fuera
Quien darne en cara cada vez pudiera
Que, por verme señora
De Monferrato, al César fui traidora.
No, Ascanio: haga el Augusto
Informacion bastante, pues es justo;
Que si salgo inocente,
Ya podrá ser que al Conde amar intente.

ASCANIO.

El orden que me ha dado,
Condesa, os he leal notificado;
Pues le rehusais, el cielo
Os libre del peligro que recelo. (Vase.)

ESCENA VIII.

SERAFINA.

Con Lucrecia compito:
¿Si es ella quien me impone este delito?
¿Ay locas presunciones!
¿En esto paran imaginaciones
Que amor facilitaba,
Creyendo yo que el César me adoraba?
No solo no me estima,
Pero indignado mi opinion lastima.

ESCENA IX.

ALFONSO. — SERAFINA.

ALFONSO. (Dentro.)

Dejadme entrar, ó por fuerza...

SERAFINA.

¿Qué es esto?
ALFONSO. (Saliendo.)
Inútiles guardas
¿De qué sirven á quien siempre
Halló la puerta cerrada
A amantes correspondencias?

SERAFINA.

¿Conde!
ALFONSO.
Véngate, tirana,
De quien siempre aborreciste
Si hay sin injurias venganzas.
Igualmente compitieron
Tu desden y mi constancia,
Mi amor y tu ingratitude,
Tu menosprecio y mis ansias.
Venció tu aborrecimiento,
Sin que obligaciones tantas
Torcer tus rigores puedan,
Con ser la mujer mudanza.
Ejemplo de amantes fui,
Ejemplo serás de ingratas;
Empeños de amor me debes,
Moneda de agravios pagas.
Servite siempre, adórate
Desde mi primera infancia.
Déjame alegar servicios:
Serán las últimas mandas,
Que en trágico testamento,
Deudora, heredera te hagan
De mis estados y vida,
Ilustre con pruebas tantas.
Niño te amé, y desde entonces
Tiranizándome el alma,

SERAFINA.

Te idolatro como á dueño:
Tratástele como á esclava,
Quitástele la salud,
Sacástele de mi patria,
Desheredástele en vida;
Perdi por ti mi privanza,
Por ti desprecié á Lucrecia,
De mi prision fuiste causa,
Y ocasionando mi muerte,
La opinion que conservaba,
También tu rigor destroza,
Porque despojado vaya
De la lealtad y la hacienda,
De la vida y de la fama.
Si te adora Federico,
Si ya, emperatriz, te casas,
Para que destas prisiones
A gozar su laurel salgas,
¿Por que mi opinion lastimas?
¿Por qué mi sangre maltratas,
Cuando traiciones me impones,
Cuando lealtades agravias?
¿Yo conspirador alevé
Contra el César!; Yo al de Francia
Le entregó á Milan!; Yo intento
Gozar afrentoso á Parma!
Si, como siempre te he sido
Aborrecible, te cansas
De que viva en tu presencia,
Y piensas que la esperanza
Del imperio que apetece,
Mis celos te desbaratan,
Quitame leal la vida,
No el honor que despedazas.
Para servirte hasta en esto,
De las prisiones me sacan
Imperios de tu desden:
Mi muerte huyendo excusara,
A no ver que la deseas,
A no recelar mi infamia,
A no obedecer tu gusto,
A no dilatar mis ansias.
Si el tálamo de tus bodas
Ha de ser este, haz, tirana,
Que el túmulo de mi muerte
También sea; al César llama,
Pisa lealtades, cruel,
Y, mi cabeza á tus plantas,
Pon su diadema en la tuya,
Y verá el mundo en entrambas
La firmeza en la desdicha,
La crueldad en la constancia,
Y castigando inocencias,
La ingratitude coronada.

¿Qué es esto, Conde? ¿qué es esto?
Cuando el César me amenaza,
Deslealtades me atribuyen,
Testimonios me levantan,
Vuestro favor me defiende,
Y con segundas privanzas
A Milan causais asombros.
A la envidia quebráis alas,
¿Decis que os desautorizo,
Que por mi el César os mata,
Que destruyo vuestro honor,
Que á vuestra prision doy causa?
Si son coronas augustas
Sentencias notificadas
Por Ascanio, de la muerte
Que ya mi desdicha aguarda,
Bien decis, pues enemigos
Intentan con pruebas falsas
Desacreditar mi honor,
Y dar que decir á Italia.
Ya sé lo que en esto os debo,
Ya sé que el César me manda
Casar con vos, ó morir:
¿Ojalá que no quedara
Mi opinion, despues de muerta,
A discrecion de la fama
Del vulgo, que las mas veces

Delante de quien me agravia,
En fe que á su ingratitude
Mi amor constante se iguala.
ARNESTO.
Condesa, el César me envía...—
Escuchad lo que os encarga,
(Desviándose con ella á un lado.)
Aparte.—A que os notifique,
O salir en su desgracia
Desterrada de su Imperio,
O desmintiendo probanzas
Que á vuestra opinion se oponen,
Dar á Alfonso fe y palabra
De esposa.

ESCENA XI.

LUCRECIA.—DICHOS.

LUCRECIA. (Dirigiéndose á Alfonso y hablando aparte con él á otro lado.)

El Emperador

Me invia á que os persuada,
Conde, si desvanecer
Quereis testigos y cartas
Que vuestro valor desdoran,
A que pagueis la constancia
De mi amor, siendo mi esposo,
Pena de ser en Italia
De desdichados ejemplo,
Dándos muerte: interesada
En vuestra vida, os suplico,
Si no por quien tanto os ama
Como yo, por vuestro honor,
Que obedezcais lo que os manda.

ALFONSO.

Perdonad, Lucrecia hermosa;
Que quien tiene enajenada
La libertad, ya no puede
Serviros, ni retirarla.
¿Dé qué servirá ofreceros

DEL ENEMIGO EL PRIMER CONSEJO.

Deshonra, y ninguna alaba!
¿Querréisme vos por esposa,
Cuando yo, Conde, os amara
(Que ni puedo, ni es razon
Forzar potencias hidalgas),
Con opinion de traidora,
Para que entibiando llamas
La posesion del deseo,
Me deis cada vez en cara
Que fui desleal al César?
No, Alfonso, la muerte acaba,
Si no deshonras, la vida:
Muera yo dando venganza
A vuestra leal firmeza,
Y saldéis vos á la causa
De mi crédito, si en muerte
Como en vida, el que es noble ama.

ALFONSO.

¿Qué decis, señora mia?
¿Vos desleal!

ESCENA X.

ASCANIO, ARNESTO. — ALFONSO, SERAFINA.

ASCANIO.

Prisiones, no está inocente;
Que el huir, culpas señala.
¿Qué es esto, Conde?

ALFONSO.

Morir
Delante de quien me agravia,
En fe que á su ingratitude
Mi amor constante se iguala.

ARNESTO.

Condesa, el César me envía...—
Escuchad lo que os encarga,
(Desviándose con ella á un lado.)
Aparte.—A que os notifique,
O salir en su desgracia
Desterrada de su Imperio,
O desmintiendo probanzas
Que á vuestra opinion se oponen,
Dar á Alfonso fe y palabra
De esposa.

ESCENA XI.

LUCRECIA.—DICHOS.

LUCRECIA. (Dirigiéndose á Alfonso y hablando aparte con él á otro lado.)

El Emperador

Me invia á que os persuada,
Conde, si desvanecer
Quereis testigos y cartas
Que vuestro valor desdoran,
A que pagueis la constancia
De mi amor, siendo mi esposo,
Pena de ser en Italia
De desdichados ejemplo,
Dándos muerte: interesada
En vuestra vida, os suplico,
Si no por quien tanto os ama
Como yo, por vuestro honor,
Que obedezcais lo que os manda.

ALFONSO.

Perdonad, Lucrecia hermosa;
Que quien tiene enajenada
La libertad, ya no puede
Serviros, ni retirarla.
¿Dé qué servirá ofreceros

Un cuerpo que está sin alma,
Ni una voluntad cautiva?
De mi vida el César haga
Su gusto; que no sé yo
Que dándos la mano, salga
De mi lealtad ofendida
La opinion limpia y sin mancha.
Reconozco lo que os debo;
Pero en quien el caudal falta,
Cuando las obras no pueden,
Agradecimientos bastan.

SERAFINA.

Responded, Arnesto, al César
Que siendo accion voluntaria
La que tálamos admite,
Y yo de sangre Gonzaga,
No pago pechos por fuerza,
Ni en mi podrán amenazas
Lo que el tiempo no ha podido:
Que me doy por desterrada.

ASCANIO.

Apercebió pues, Alfonso;
Que habeis de morir mañana.

SERAFINA.

¿Cómo! ¿Quién ha de morir?

ASCANIO.

El conde Alfonso.

SERAFINA.

¿Qué extraña
Resolucion! ¿Qué hizo el Conde?

ASCANIO.

Servicios, que vos, ingrata,
Ni pagais, ni conceis,
Siempre rebelde y tirana
A la voluntad del César,
Que á persuadiros no basta:
Probar ansi que con vos
Se conjura, y al de Francia
Vender á Milan pretende.

SERAFINA.

Pues si muere por mi causa,
Lo que ni mi inclinacion,
Ni imperiales circunstancias
Pudieron conmigo, puedan
De su amor las pruebas raras.
Muera, si muere, mi esposo.—
Dadme esa mano.

ALFONSO.

¿Qué gracias
No debo dar á la muerte,
Pues mi fe por ella alcanza
Lo que no merecí vivo!

PORTILLO.

¡Ojalá resucitara
Para morir muchas veces,
Obligándos otras tantas!

(Danse las manos.)

En mi muerte hallé mi dicha.

LUCRECIA.

Serafina, si desgracias
De Alfonso excusar quereis,
El César me dió palabra
De volverle á su favor,
Siendo mi esposo: dad traza
Que lo sea, ó morirá.

SERAFINA.

¿Cómo, si el César me manda
Que por mi dueño le admita,
Quedando su fe obligada,
Como yo cumpla su gusto,
A volverle á su privanza?

LUCRECIA.

Engañado os han, Condesa.
SERAFINA.

Los Césares nunca engañan.

ESCENA XII.

FEDERICO. — SERAFINA, LUCRECIA, ALFONSO, ASCANIO, ARNESTO.

FEDERICO.

Es verdad; pruebas han sido
Que para vuestra alabanza
Hizo el amor y el poder,
Dándos á los dos la palma
De constantes invencibles,
Y á mi el premio desta hazaña,
Pues lo que el Conde no pudo
Con vos, industrias acaban,
Que he puesto en ejecucion,
Úfano de ver que enlazan
Opuestas inclinaciones
Coyundas de amor sagradas.
En fin, Conde, victorioso
Habeis salido, á mi instancia,
Del desden de la Condesa.
Duques sois los dos de Mantua,
Y de Valencia del Po
Conde Ascanio, si se casa
Con Lucrecia.

ALFONSO.

Ensalce el mundo
Blasones de tal monarca.

FEDERICO.

No hay quien vuestra lealtad culpe;
Fingida ha sido esta traza,
Para conseguir el fin
Que en dichas muda desgracias.
Vuestro padrino he de ser.

ESCENA XIII.

PORTILLO.—LOS MISMOS.

PORTILLO.

Si al Conde mi señor matan,
Muera á su lado Portillo,
Y honre lealtades de España.

ALFONSO.

La tuya premiaré yo,
Digna de que de mi casa
Tengas el gobierno todo.

PORTILLO.

Dame á besar treinta patas.—
Pero ¿no hay degollamiento?

ALFONSO.

Antes el César levanta
Mi lealtad á nuevas dichas.

PORTILLO.

Viva mas que vivió el arca
De Noé.

ALFONSO.

El amante firme
Que inclinaciones contrasta,
Dando su estado y sufriendo,
Méritos como yo alcanza.
Dar, sufrir y merecer
Son las partes necesarias
Que doblan inclinaciones:
Aprenda en mi quien bien ama.